

del lector sobre aspectos especiales, como el que se mencionó atrás.

A juzgar por la información presentada en este libro, el panorama actual de los micos colombianos es preocupante. Sara Bennett señala que hay dos especies endémicas de Colombia: el tití blanco (*Saguinus oedipus*) y el tití gris (*Saguinus leucopus*). Una especie endémica de una región o país es aquella que se encuentra en estado silvestre exclusivamente en esa zona geográfica. El tití blanco y el gris son dos especies que se encuentran amenazadas, son vulnerables y deben protegerse. En el caso del tití gris, la vulnerabilidad es aún mayor, ya que no hay zonas protegidas de ninguna naturaleza dentro de su área de distribución geográfica (la parte del territorio donde la especie en cuestión existe en estado silvestre y en forma natural) (véase pág. 222).

Entre las treinta especies contenidas en este libro hay una en condición de “peligro crítico” y otra “en peligro”; además, otras once están dentro de la categoría “amenazado-vulnerable”. Contundente e inequívocamente, la realidad indica que las poblaciones naturales de micos de Colombia están desapareciendo rápidamente por efecto de la destrucción de los bosques y de la cacería indiscriminada, principalmente. Pero, más allá de mostrar una situación preocupante, al final de esta sección sobre conservación, la autora esboza los caminos que han de seguirse en la búsqueda de soluciones a estos problemas:



Es esencial, además, establecer un marco analítico para asignar valor (económico y también social, cultural, ético) a la biodiversidad, especialmente enfrentando la realidad recia de que los humanos en

las zonas donde las poblaciones silvestres están más amenazadas, se sienten amenazados también por la violencia, la pobreza y la injusticia. Es críticamente urgente desarrollar ideas y actitudes novedosas en las que el bienestar humano y el bienestar ambiental se aporten mutuamente.

Al fin y al cabo, la supervivencia de los primates del país será un indicador de nuestra capacidad para organizar una sociedad que respete la vida de otros. [pág. 206]



Este libro de carácter divulgativo complementa la información científica detallada disponible para Colombia a través de otras publicaciones (por ejemplo, Thomas Richard Defler, *Primates de Colombia*, Bogotá, Conservación Internacional, 2003, 543 págs., il. (Conservación Internacional, Serie de guías tropicales de campo, núm. 4); y Louise H. Emmons, *Neotropical Rainforest Mammals: a Field Guide*, Chicago, The University of Chicago Press, 1990, 281 págs., il.)

La diagramación de la publicación es sobria y sencilla, sin perder elegancia ni belleza. Precisamente esta sencillez hace que el lector se concentre en el doble contenido de esta obra: la riqueza y variedad de sus imágenes, de gran valor estético, y el carácter elemental del texto que se aborda con la facilidad de leer un cuento, enriquecido con abundancia de detalles sobre comportamiento y ecología. El texto está dirigido a un público no especializado; sin embargo, conserva la calidad en la información transmitida. El lenguaje empleado permite que cualquier lector, especialista o no, se acerque, disfrute y saque el máximo placer y provecho de este libro. Por

igual la publicación puede ser abordada por un niño pequeño, un maestro del ciclo de enseñanza básica primaria, un estudiante de biología, un naturalista, un artista que quiera sorprenderse con la belleza de las imágenes, entre muchos otros.

La diversidad de formas, de movimientos y de posturas de las ilustraciones únicamente puede ser producto del trabajo de alguien apasionado y enamorado de su oficio, una obra que solamente puede brotar de un conocimiento profundo del tema. Fruto de largas temporadas de estadía y de observación en las selvas de Colombia, este libro indudablemente será una referencia para futuros trabajos sobre la conservación de la fauna y la flora de este país. Por último, no sobra recordar que, en cuanto al patrimonio biológico, sólo se conserva lo que se conoce, lo que se valora y se aprecia. Como nos dice la autora: “La intención de este libro ha sido contribuir al proceso de aumentar nuestro círculo de afecto” (pág. 207).

ANA CATALINA
LONDOÑO VEGA
Candidata a doctorado,
Universidad de Ámsterdam

Jóvenes mastozoólogos

Mamíferos terrestres y voladores de Colombia

Varios autores

Ramos López Editorial, Bogotá, 2004, 248 págs., il.

Esta obra, presentada como una guía de campo y editada por sus mismos autores, es el fruto del esfuerzo de varios jóvenes mastozoólogos colombianos más el profesor Alberto Cadena. Es decir, se trata de una muestra adicional del enorme potencial, generalmente desperdiciado, de

las nuevas promociones de científicos nacionales. El libro está dividido en varias secciones: Introducción (dos páginas), Uso de la guía (siete páginas), Metodología para el estudio de mamíferos (nueve páginas, por Alba Lucía Morales-Jiménez), Conservación de los mamíferos colombianos (once páginas, Hugo Fernando López-Arévalo y Alba Lucía Morales-Jiménez), Los mamíferos (125 páginas), Láminas y fotos (35 páginas, 94 figuras), Láminas huellas (nueve páginas, veintiséis especies), Apéndice CITES y Categoría de amenaza de los mamíferos colombianos (seis páginas), Bibliografía (trece páginas, 99 citas), Glosario (dos páginas), Créditos fotográficos (cuatro páginas), Los autores (dos páginas, siete nombres), Índice de nombres científicos (cuatro páginas) e Índice de nombres comunes (diez páginas).



El capítulo principal relaciona once órdenes, que comprenden las 114 especies incluidas (el 26% de los mamíferos conocidos del país). Ese número incluye la totalidad de los órdenes de mamíferos no acuáticos de nuestro país, exceptuando las musarañas que son omitidas. Los órdenes presentados son marsupiales, con nueve especies: perezosos, con tres; armadillos, con seis; osos hormigueros, con cuatro; monos, con veintitrés; carnívoros, con veintiocho; tapires, con tres; zainos y venados, con siete; roedores, con veintiocho; y conejos, con dos. Los murciélagos (págs. 134-159) son, sin duda, el grupo natural más especiado dentro de la mastofauna de Colombia, pues 179 especies (¡20%

de las del mundo!) aparecen acá. El orden, estudiado por I. M. Sánchez-Dueñas, E. Mesa-González y Cadena, es detallado en cuanto a familia, con una clave para las nueve familias registradas de Colombia. La familia de murciélagos *Phyllostomidae*, que incluye el mayor número de especies (103) en nuestro país, es presentada como integrada por seis subfamilias, e incluye una clave para ellas. La más especiada de las ramas de los murciélagos, en efecto, de los mamíferos colombianos, es, sin duda, la subfamilia de los fruteros de rayas, que comprende 34 especies. Sin duda, sería magnífico poder ver en el futuro cercano otro volumen dedicado solamente a los mamíferos voladores.

Una comparación con Eisenberg (1989) permite ver que la obra reseñada añade a la fauna mamífera de Colombia al mono *Ateles hybridus*, al cusumbo *Nasua narica*, al tigrillo *Oncifelis colocolo*, a las ardillas *Sciurillus pusillus* y *Sciurus aestuans*, a cuatro especies de puercoespines del género *Coendou* y a dos especies de curies del género *Cavia*. Así mismo, esta obra omite a varios grupos colombianos, como los marsupiales del género *Marmosa* y otros géneros más pequeños y los roedores de las superfamilias Geomyoidea y Muroidea. Por último, se detectaron algunos problemas de nomenclatura, como la simplificación del epíteto específico del gato pardo *Herpailurus yagouaroundi* y que la nutria aparezca como *Lontra* y como *Lutra*.

Un repaso relativamente detenido de las referencias incluidas es un ejercicio interesante. Por ejemplo, se presentan doce tesis de grado de cinco universidades colombianas, dos de ellas de maestría, la gran mayoría realizadas en los últimos siete años. Es estimulante ver cómo las generaciones recientes de biólogos colombianos realizan sus aportes al conocimiento de nuestra alucinante biodiversidad. Por ello, esta guía de campo debe formar parte de cualquier biblioteca, institucional o personal, con un interés genuino en la fauna colombiana. Sin embargo, también es lamentable que nuestros altos dirigentes no sean conscientes

de que la única forma de conservar y apoyar los esfuerzos de estos jóvenes, y de sus maestros, es dedicando fondos suficientes a la investigación científica, pero no sólo a la excluyentemente denominada de punta, sino también a la básica, la que nos deja asomarnos maravillados a nuestra inigualable riqueza biológica.

Bibliografía

EISENBERG, John Frederick, *Mammals of the Neotropics. The Northern Neotropics*, vol. 1: *Panama, Colombia, Venezuela, Guyana, Suriname, French Guiana*, Chicago, Universidad de Chicago, 1989, 449 págs.

ARTURO ACERO

Recorrido de un artista plástico

Hiper/ultra/neo/post: Miguel Ángel Rojas. 30 años de arte en Colombia
Santiago Rueda

Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Alcaldía Mayor de Bogotá, Bogotá, Colección de ensayos sobre el campo del arte, Ensayos de autor, 2005, 217 págs.

Del erotismo subterráneo al indigenismo citadino

Hacía falta un texto como este. Un ensayo extenso, serio y ponderado acerca de la obra de una de las personalidades más polémicas, representativas y prolíficas de la escena artística nacional. Desde su primera aparición pública hace ya tres décadas, Miguel Ángel Rojas (Bogotá, 1946), ha mantenido una actitud iconoclasta y controversial, cuyo punto de partida parece ser la sistemática revisión de sus visiones personales frente a su propio entorno. Un entorno que apenas ha obtenido de otros artistas una mirada superficial y anecdótica, disfrazada de entendimiento estético.